

Jorge Aurelio Díaz, **Estudios sobre Hegel**, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1986.

La editorial de la Universidad Nacional acaba de publicar **Los Estudios sobre Hegel**, del profesor J. Aurelio Díaz. Saludamos con placer la aparición de esta obra, pues no es mucho lo que se ha publicado hasta el momento en Colombia sobre el pensamiento hegeliano.

El libro consta de una serie de ensayos y artículos, escritos a lo largo de diez años, en que el profesor Díaz enfoca aspectos esenciales del sistema hegeliano y enfrenta con coraje algunas de las cuestiones más significativas relacionadas con la interpretación de los textos, con la determinación del sentido global de esta imponente construcción teórica, y también con la posible utilización de un pensamiento y de un método sin duda complejos, pero siempre vivos y actuales, para solucionar o aclarar los problemas de nuestro tiempo.

El autor, coherente en esto con el espíritu del filósofo estudiado, no abandona nunca la perspectiva de la totalidad y no olvida en ningún momento que en el corpus hegeliano una obra particular solo adquiere su sentido pleno gracias al variado y multicolor juego de reflejos con las demás. Sin embargo, su interés se centra en especial en la hermenéutica de la **Fenomenología del espíritu**, como lo demuestra el hecho de que más de la mitad del libro está dedicada a la dilucidación de este texto enigmático y difícil, pero al mismo tiempo genial y fascinante, que el autor considera justamente como una de las producciones más valiosas de la tradición filosófica de Occidente.

Los debates alrededor de la **Fenomenología** los podemos resumir en estos tres núcleos problemáticos: a) relación Fenomenología-sistema; b) relación de la sucesión de momentos y figuras del espíritu con el desarrollo histórico; c) ordenamiento y articulación interna del proceso fenomenológico. Ya en el ámbito de la escuela hegeliana hubo apasionadas discusiones acerca de la función desempeñada por la **Fenomenología** en la economía del sistema: mientras que algunos, como Michelet, reducían su valor al proceso de formación del individuo Hegel, restándole importancia para su filosofía, otros subrayaban su necesaria función propedéutica o veían en ella una fundamentación crítica del sistema científico similar a la deducción trascendental de Kant. En cuanto a la relación entre el orden ideal y el proceso histórico, recordemos no más la famosa crítica de Haym: la **Fenomenología** sería "una psicología llevada a la confusión y al desorden por medio de la historia, y una historia llevada al caos por medio de la psicología".

En cambio sólo en nuestro siglo, en el que la **Fenomenología** ha recobrado interés y actualidad gracias a las lecturas en clave existencial, marxista, psicoanalítica o fenomenológica, se ha puesto con seriedad el problema de su estructura interna. También por reacción a ciertas lecturas alegres y despreocupadas, que extrapolaban determinadas secciones y las utilizaban para los fines más diversos, o simplemente proyectaban una figura especial, considerada como la clave de la obra, en todas las demás, se impuso la exigencia de encontrar el esquema básico, que hiciera comprensible la concatenación de las figuras y la estructura y el sentido global de la obra. En esta línea de trabajo se destacan los aportes de Häring (la explicación de la ausencia de unidad y armonía del texto habría que buscarla en los percances que sufrió el proceso de composición y publicación); Lukács (defensa de la unidad de la obra y teoría de los tres recorridos del espíritu); Labarrièrre (descubrimiento de correlaciones y paralelismos entre los diferentes niveles del proceso fenomenológico); Heinrichs (la clave de la **Fenomenología** estaría en la **Lógica de Jena**); Trede (el esquema para descifrar la obra estaría en el esquema de una lógica posterior a la que nos ha llegado del período de Jena, apenas esbozada en un manuscrito perdido).

Esta breve visión panorámica nos da una idea de la complejidad de la tarea que enfrenta al profesor Díaz.

Acerca de las relaciones **Fenomenología-sistema**, el autor llega a la conclusión de que la obra hegeliana es al mismo tiempo introducción a la ciencia y ciencia. En ella expone Hegel el camino de entrada a la ciencia, o el paso de la conciencia común al saber absoluto. Pero esta exposición tiene un carácter científico, en la medida en que el enlace entre las diversas figuras de la conciencia es estrictamente necesario y desemboca en el saber absoluto. De manera que se trata de una introducción al sistema, pero de una introducción immanente, más que de una mera concesión exterior a las exigencias de la conciencia común (tesis de Fulda). En cuanto a las relaciones entre la grande y la pequeña **Fenomenología** (la que aparece en la **Enciclopedia**, entre Antropología y Psicología), el autor encuentra una concordancia plena entre las dos y ve en la segunda la estructura elemental de la primera. Además, el profesor Díaz comparte la tesis de Puntel, según la cual la **Fenomenología del espíritu** expresaría la totalidad de la vida espiritual y de los contenidos del sistema, pero en la perspectiva del segundo de los tres silogismos que concluyen la Enciclopedia. Se trata del silogismo de la reflexión espiritual en la idea, en que el espíritu es el mediador del proceso entre naturaleza y **logos**, y "la ciencia aparece como un conocer subjetivo, cuyo fin es la libertad, y él mismo es el camino para producirla". Si bien este silogismo supera la mediación deficiente del primero (un extrínseco ir más allá), no alcanza la mediación verdaderamente especulativa del tercero, que tiene como término medio la razón que se sabe a sí misma. De aquí las ambivalencias, las dudas y los dualismos no resueltos que caracterizan la "exposición fenomenológica" del sistema.

El segundo de los ensayos analiza las diferentes etapas del proceso fenomenológico, con miras a aclarar la relación entre su encadenamiento lógico-ideal y el desarrollo temporal o histórico. El autor se preocupa por diferenciar, en el recorrido de la conciencia, los momentos de las figuras: mientras que los primeros (conciencia, autoconciencia, razón, espíritu y religión) son enfoques de una misma y única realidad, que se refleja en ellos con un grado de profundidad, complejidad y riqueza siempre mayor, las segundas representan las unidades singulares y efectivas en que se articula cada uno de los momentos (conciencia sensible-percepción-entendimiento en el caso de la conciencia, vida-lucha por el reconocimiento-libertad abstracta en el caso de la autoconciencia, etc.). La diacronía sólo se daría en el interior de cada momento, es decir entre las figuras que lo conforman. En cambio existiría simultaneidad entre los

momentos, que se relacionan entre sí y “se ordenan como un haz de líneas paralelas”, y reproducen, con diferentes cadencias y modulaciones, un tema y un ritmo básico.

El autor señala, también, una diferencia significativa entre el movimiento de las figuras en el interior de los tres primeros momentos, que reviste un carácter meramente cronológico, y la dinámica, más cargada de historicidad, de los momentos más elevados, ricos y complejos: la sucesión de las figuras en el ámbito del espíritu, sin llegar a identificarse sin más con la sucesión de las épocas históricas de la humanidad, “refleja la historia real con más precisos contornos”.

En fin, en cuanto a la estructura interna de la **Fenomenología**, el profesor Díaz comparte, en líneas generales, la tesis de Heinrichs, y considera que “la comprensión de ese ordenamiento insólito encuentra su última y mejor explicación en el esquema lógico que subyace al texto fenomenológico, esquema... que parece encontrarse en la lógica que elaboró Hegel durante su estada en Jena”. Por lo demás el autor, aun si defiende la interpretación de Heinrichs de las críticas de Trede y Labarrière, la utiliza de manera no dogmática, como un hilo conductor que, a falta de una guía mejor, nos ayuda a orientarnos en el laberinto de la **Fenomenología**; y de hecho la enriquece en el artículo más reciente, en el que arroja luz sobre uno de los problemas más espinosos, como es la explicación del paso de un momento al otro y el nexa que los liga (los momentos deberían ser considerados como atributos de la sustancia espiritual y, en el caso de la religión, como predicados de un sujeto).

Difícil decir si el autor ha dado con la clave para desentrañar y descifrar el enigma de la **Fenomenología** (más difícil de resolver que el enigma de la Esfinge, aun si, gracias a Dios, su no-solución no conlleva ningún peligro de muerte), que después de casi dos siglos de discusiones sigue despertando polémicas y debates encendidos. Nos limitamos a expresar ciertas dudas acerca de la lectura de Heinrichs, que de pronto no tiene en la debida cuenta el espíritu y el estilo peculiar de la obra (a pesar de las críticas al romanticismo, el filosofar se mueve aquí en el umbral de la poesía y del mito), y las reservas expresadas por el propio Hegel acerca del orden de su primer libro (si bien en la presentación de la **Fenomenología** Hegel opina que el caos es sólo aparente, y que el contenido se articula alrededor de un orden científico, en una carta a Schelling reconoce una “**unselige Verwirrung**” en la impresión y en la misma composición de la obra); y quizás el contenido vital salga empobrecido al ser encuadrado rígidamente bajo un esquema categorial “intelectivo” (en el sentido hegeliano de **Verstand**). Además, pensamos que ya es tiempo de volver a recuperar los contenidos concretos de la obra, es decir los temas del deseo, del trabajo, de la cultura, de la revolución, de la moralidad, etc., a veces olvidados en las discusiones sobre la forma y la estructura de la **Fenomenología**. En esta misma línea se mueve el autor, al sostener que sus estudios, referentes principalmente a la forma de la **Fenomenología**, quieren “ofrecer una ayuda para adentrarse en la riqueza de su desarrollo”.

En cambio, no abrigamos ninguna duda acerca de la riqueza y el valor de la obra del profesor Díaz, en que se evidencia una familiaridad poco común con los textos de Hegel, un conocimiento actualizado del **status quaestionis** acerca de los problemas más significativos debatidos por la **Hegel-Forschung** y, sobre todo, un dominio asombroso de un pensar a ratos complejo y difícil como el hegeliano, que él logra seguir aún en sus giros más oscuros y en su ritmo a veces vertiginoso. El autor integra oportunamente el trabajo minucioso de análisis, que desmenuza el texto en sus unidades mínimas, con brillantes y esclarecedoras visiones de conjunto, conservando un justo término medio entre la erudición y el rigor filológico, y la perspectiva de la totalidad, indispensable para no perderse en los “detalles laberínticos de la obra”; demuestra un manejo preciso y riguroso de las categorías hegelianas; y, en fin, gracias precisamente a los largos años de

diálogo con el filósofo alemán, logra expresar en forma clara y accesible un pensamiento que se ha ganado, más que ningún otro, la fama de oscuridad.

Estas cualidades se evidencian aún más en los tres ensayos dedicados a esclarecer nociones fundamentales del sistema hegeliano: el idealismo, la dialéctica y la teoría del concepto.

En el primero el autor destaca el carácter peculiar del idealismo hegeliano, que lo diferencia de otras formas de idealismo y, en especial, de los sistemas de Kant y Fichte: la idealidad de lo finito. Lejos de reducirse a una "vulgar reducción fantasmagórica de lo real a lo pensado", la profesión hegeliana de idealismo expresa más bien la convicción de que el ser finito sólo adquiere sentido a partir de su inserción en un proceso y en una totalidad de relaciones, es decir si es captado como momentos del infinito verdadero (que, por supuesto, no es algo trascendente). Además, a juicio del profesor Díaz, el problema no se agota en la dimensión ontológica o gnoseológica: es una motivación ética la que sustenta el idealismo hegeliano, cuya raíz última habría que buscarla en la exigencia de superar aquellas barreras que en los demás sistemas del idealismo alemán limitaban la libertad del espíritu.

El ensayo sobre la dialéctica como método, que el autor enfoca desde la perspectiva de la **Lógica**, además de ofrecernos una oportuna aclaración sobre un sentido restringido y uno amplio del término (como momento sólo negativo y como sinónimo de especulativo-racional, respectivamente), presenta el método dialéctico como la respuesta a la exigencia de justificar la visión heracliteana del ser como fluir; y muestra cómo la dialéctica permite superar la antinomia libertad-necesidad, en la medida en que respeta la alteridad, la novedad y la apertura a lo impredecible propias del devenir, reconociendo al mismo tiempo cierta continuidad en el proceso de cambio y la posibilidad de comprenderlo racionalmente.

En fin, el último de los ensayos sobre el sistema trata de precisar "los contornos de la significación" del concepto en la filosofía hegeliana. El autor enumera cuatro sentidos fundamentales del concepto: sinónimo de la Idea en cuanto se piensa a sí misma, en su despliegue interior, tercer momento de la lógica; como unidad dialéctica de ser y pensar; el término designa, en fin, en un sentido amplio el pensar subjetivo y formal de la lógica tradicional, y en un sentido más limitado el primer momento del mismo, distinto del juicio y del silogismo. Esto le permite, además, al profesor Díaz diferenciar la dialéctica del concepto de la dialéctica de la idea.

Creemos que este libro del profesor Díaz inaugura una nueva etapa en los estudios sobre Hegel en Colombia y en Latinoamérica; y constituye un instrumento de trabajo indispensable tanto para los que están dedicados a la investigación de la filosofía hegeliana, como para un público más amplio, que encontrará en él la posibilidad de un primer acercamiento al filósofo alemán. Más aún, esta obra ratifica una doble convicción: que el trabajo filosófico en Colombia ha alcanzado definitivamente la mayoría de edad; y que, frente al estancamiento del viejo continente, la revitalización de la filosofía saldrá de la "periferia". Cuando se empiecen a sentir los efectos benéficos de la apertura a la más variadas y ricas tradiciones, experiencias y escuelas; cuando se acople aún más el rigor con la pasión vital; cuando, en fin, esta cultura tan rica alcance la vía del concepto, la "inversión dialéctica" entre centro y periferia será un hecho. Por algo decía Hegel que América sería la próxima etapa del espíritu del mundo!.

ANGELO PAPACCHINI

Profesor Departamento de Filosofía Universidad del Valle.